

**LA LIBERTAD,
¿LIBERAL O LIBERTARIA?**

RAYMOND ARON

LA LIBERTAD,
¿LIBERAL O LIBERTARIA?

LA NUEVA IZQUIERDA
Y LAS REVUELTAS DEL 68

Traducción y notas
de Luis González Castro

PÁGINA INDÓMITA

Título original: *Liberté, libérale ou libertaire?*

© Éditions Gallimard, 1972
© de la traducción y las notas, Luis González Castro
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: mayo de 2018

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-948167-0-3
Depósito legal: C-331-2018

ÍNDICE

Nota a la presente edición

9

La libertad, ¿liberal o libertaria?

II

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

El texto incluido en el presente volumen proviene de una conferencia pronunciada por el autor el 5 de septiembre de 1969, en los Encuentros Internacionales de Ginebra, en los que participaron también Herbert Marcuse y Paul Ricoeur. Ese mismo año la conferencia fue impresa en el volumen colectivo *La liberté et l'ordre social. Textes des conférences et des entretiens organisés par les Rencontres Internationales de Genève*, publicado por Éditions de la Baconnière. Posteriormente sería incluida en la obra de Raymond Aron *Études politiques* (pp. 235-274), publicada por Éditions Gallimard en 1972.

LA LIBERTAD,
¿LIBERAL O LIBERTARIA?

Me gustaría comenzar mi intervención agradeciendo a los organizadores de los Encuentros Internacionales que me hayan invitado a participar. Me ofrecen una tribuna de prestigio, ocupada antes de mí por muchos conferenciantes ilustres, quienes debieron de sentirse orgullosos de intervenir en ella. Las malas lenguas acusarán sin razón a estos Encuentros por sus vínculos con el *establishment* ginebrino o helvético, pero esos censores deberían reconocer al menos que dicho *establishment* ha mostrado sabiduría, clarividencia e imparcialidad en tal grado que ha sido capaz de reunir, en los peores momentos de la Guerra Fría, a interlocutores llegados de todas las partes de Europa, tanto del Este como del Oeste. Incluso este año nos ha ofrecido lo que, después de dos décadas, constituye ya una tradición que sigue siendo igualmente válida en los tiempos de la protesta.

Tras los agradecimientos, quisiera presentar mis disculpas. Probablemente muchos de ustedes hayan recibido el resumen de esta conferencia, que fue redactado hace algunas semanas. Les ruego que lo tengan en cuenta lo menos posible. Tras dicho resumen, escribí un texto demasiado largo, que no podría leer sin someter la paciencia de ustedes a una prueba que incluso los no contestatarios podrían juzgar acertadamente como intolerable. Por tanto, estos últimos días he decidido que me dirigiré a ustedes en una improvisación libre, con todos los riesgos que conlleva improvisar sobre un tema tan delicado, frente a un público tan numeroso y en un clima tan cargado de pasiones a punto de explotar.

Pasemos ya a lo esencial: ¿cuál es el tema de esta conferencia? Ninguno de ustedes dudará de que su título, «La libertad, ¿liberal o libertaria?», me fue sugerido por los acontecimientos de los últimos años, pues la Nueva Izquierda ha hecho una entrada espectacular en el campo ideológico, y participa en los debates filosófico-ideológicos que se desarrollan de forma permanente en las sociedades modernas. Queda por saber desde qué ángulo me propongo enfocar el debate.

Hace unos años dediqué un pequeño libro no a

la libertad, sino a *las* libertades,¹ a la dialéctica entre las libertades llamadas formales y las llamadas reales; por un lado, las libertades personales y políticas; por el otro, las libertades sociales o derechos sociales. Una dialéctica, si así se quiere decir, entre el liberalismo tradicional y la crítica socialista, o también, como veremos dentro de un instante, entre la libertad como derecho y la libertad como capacidad efectiva de ejercer un derecho. En ese libro, me había propuesto mostrar que los regímenes democráticos no se caracterizan por *una* definición de *la* libertad, sino por un diálogo permanente en el que los interlocutores retienen distintas definiciones de la libertad o las libertades. Dicho diálogo se funde, traducido en instituciones, con la dialéctica de las libertades. Digamos, asimismo, que el diálogo sobre las definiciones de la libertad ilumina las luchas políticas o sociales mediante las que, en circunstancias favorables, florecen *las* libertades.

Al mismo tiempo, yo sostenía la tesis, propiamente política y no ya filosófica, de que la síntesis democrático-liberal representa en nuestra época, en Europa, *en las sociedades industrialmente avanzadas*

1. *Essai sur les libertés*, Calmann-Lévy, París, 1965.

(insisto en este último punto: no abordaré las sociedades que pudorosamente llamamos subdesarrolladas o en vías de desarrollo), la expresión más satisfactoria o menos insatisfactoria del ideal liberal. A mi juicio, esta síntesis democrático-liberal había triunfado intelectualmente sobre las versiones que hoy conocemos de los regímenes bautizados como socialistas. Para ser más preciso, se trata de una victoria por entero intelectual, que, para quienes no se consideran como los confidentes de la Providencia, no implica una victoria histórica. Desde 1956, tras la desestalinización y el reconocimiento del culto a la personalidad, los marxistas de Occidente renuncian a presentar los regímenes europeos de tipo soviético como realizaciones ejemplares de *la* libertad o como la consumación de *las* libertades. Sin embargo, no dejan de justificarlos con otros argumentos. La sociedad moderna, como he tratado de mostrar en otro libro, *Les Désillusions du progrès*,² no se fija como único objetivo la libertad o las libertades. También quiere ser *productivista, igualitaria*. La ambición prometeica y la denuncia de las desigualdades económicas o sociales no excluyen en

2. *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, Calmann-Lévy, París, 1969.

teoría el respeto a las libertades personales o a la ciudadanía burguesa. Ahora bien, esos objetivos no parecen compatibles en todas las circunstancias. Al término del debate ideológico de la Guerra Fría, a comienzos de los sesenta, las sociedades de tipo occidental, por muy diversas que fuesen, parecían haber alcanzado un compromiso tolerable, o mejor dicho (si osase recurrir a un modo de pensamiento historicista), el compromiso más avanzado. Dicho compromiso había «recuperado» una parte de la crítica socialista; le reconocía cierta legitimidad y se esforzaba por refutarla dándole la razón, o, si se prefiere, le daba la razón llevando a cabo ciertas reformas inspiradas por ella.

He aquí, pues, la cuestión para la que esta conferencia buscará elementos de respuesta. ¿Constituye la Nueva Izquierda una nueva etapa de la dialéctica de la libertad?, ¿debe la síntesis democrático-liberal responder a este desafío tal como respondió al desafío de la vieja izquierda, reformándose a sí misma y, por tanto, «recuperando» a los contestatarios o al menos a algunos de ellos?

Me gustaría hacer una última observación antes de comenzar el análisis: emplearé el término *libertad* sobre todo en plural, y lo tomaré en su acepción po-

lítica y social. Seguiré pues un orden inverso al de Paul Ricoeur;³ partiré del sentido político y social para terminar realizando algunas observaciones, breves e insuficientes, sobre el sentido filosófico.

3. La intervención de Paul Ricoeur, titulada «Le philosophe et le politique devant la question de la liberté», tuvo lugar el 4 de septiembre, un día antes de la de Aron.